

enoi.

Don D. Vicente Crespo Medico Titular de la villa de Piel pro-
vincia de Cuenca: desearo y lograr el superior honor de individuo de esta
literaria academia presenta en forma de disertacion la adjunta descripcion
epidematica que si fuere al agrado de V. S. espera se digne honrarle con tan dis-
tinguido favor. Piel y Dne 18 de 1775.

M. y Enero 25 de 1776.

Pase ala vista el S. Fiscal

Don D. Vicente Crespo

Al Fiscal.

Esta Disertacion es una Apologia que el Autor hace en defensa
de su honor, para vindicar su fama, que los Medicos de aquel
Lugar procuraron bulnear por el metodo con que procedio en la Cu-
racion de las Viruelas Confluenter y Malignas que atacaron a una
multitud de Muchachos: y a la verdad hallo que este Medico
procedido con un juicio y madurez que acreditan estar bien in-
struido en los preceptos, y avisos, que los mas Sabios y

Prudentes e Medicos previenen, y aconsejan, y por todo
comprendo estar inteligenciado de los mas utiles consejos
que los Celebres Antiguos y Modernos Medicos tienen
prevénidos para una feliz Practica; y en esta inteli-
gencia debo decir concurren en el Pretendiente Meritos
suficientes, que acreditan su Literatura, y le hacen dig-
no de que la Academia defiera á sus deseos, y asimis-
mo me parece seria Justicia se le de Copia de este dicta-
men, y de lo demas que la Academia tenga por bien
para defensa de su justo honor y escarmiento de los Me-
dicos que por su ignorancia procuraron denigrar y
mediculizar el racional y debido metodo con que soco-
rrio á los Enfermos. Madrid 15 de Febrero de 1776.

Dr. Burunda

En los ultimos dias del mes de Junio, y primeras de Julio del año proximo pasado empezo à observarse en este pueblo una epidemia de viruelas que molestó y quitó la vida à un crecido numero de parvulos. Traxo el contagio à este pueblo una pobre mendicante que aposentandose en este hospital con un niño que padecia viruelas benignas, salió con el à mendigar por todo el pueblo, & cuyo hecho ninguna duda me queda, se prendió el contagio que muy en breve se manifestó, propagandose, y creciendo con el imperio, y furia que luego se experimentó. Lo primero que empezo à observarse inmediatamente à la venida del niño viruloso, fue una especie de bastardas viruelas que manifestáronse con un crecido numero de niños, de las quales ninguno se liberó à las legitimas que se siguieron. Esta especie de viruelas bastardas, en menor de ocho dias corría su termino, precedia un dia de calentura, y tan leve que en las mas de las niños apenas se conocía; requiábase inmediatamente una erupcion de pustulas coloradas, general. pocas, pero mas en la cara; en algunas fue bastante crecida la erupcion, pero en todas siguió una misma carrera, que en el tipo dho se finalizaba sin supuracion alguna, endureciendose como verrugas, y secandose inmediatamente. Yaun se observaba este genero de viruelas bastardas quando ya empezaron à vacar la cabeza las legitimas, & cuya especie las primeras fueron discretas benignas, que en el tiempo regular de ocho dias corrían sus terminos con poquísimo trabajo, y molestia. Apenas se habian observado algunas con estas viruelas benignas discretas, quando ya empezaron à manifestarse algunas confluentes, que con un genio regular corrían su termino de once dias, y con algunas mas trabajos que

las antecedentes.

S.2. *¶* Uno, y otro genero de viruelas confluyente, y discreta regulares, duraron muy poco tpo, pues creciendo la furia de la epidemia, apenas entró la canícula quando ya ambos generos empezaron a observarse irregulares, y de peor condiccion, creciendo de cada dia mas, y mas su malicia, que correspondia á lo irregular de calor y sequedad que se observaron en todo este tiempo, en el que corriendo ayres muy secos, ni aun una gota de agua cayó. En el mes de Setiembre fue el mayor estrago, en este fue en el que hubo mayor numero de virulentos de toda especie irregular, y peiorima, las mas confluentes, muchas mixtas, pocas discretas, pero quasi todas ó las mas con la nota de irregular; á muy pocos les cupo en este tpo la suerte de viruela benigna, y en este error no faltó alguno que teniendo una viruela regular de repente le sobrevenia algun trabajo, sin poder aseignar mas causa á ello, que la malicia de la epidemia. Las discretas general^{te} empezaban con calentura, red, zorrera, mas, ó menos agudos, segun la mayor, ó menor malicia de la viruela, y disposicion del niño; á bien pocos se sabia que precediese rigor, pues como los mas han sido lactantes, y havia edad de quatro años explicaban su mal con hecharse á dormir, observandoseles solo alguna palidez en el rostro, é imacion á sus pueiles entretenimientos; en este tiempo á algunos se les soltara el vientre con deposiciones biliosas, á otros sobrevenian vomitos no muy fuertes, ni continuados, á otros, y fueron los menos sudores copiosos. No acuerdo que á ninguno de estos irradiese asferecia al tiempo de la erupcion, aunque en todo el tiempo al contagio se observasen algunas movimientos convulsivos, con los quales, y mas sintomas referidos al principio del dia tercero empezaba ya la erupcion, haciendose manifesta prime

primeramente en la cara, aunque no faltó alguno en quien se manifestó primero en las partes inferiores.

§3. Era obra de la erupción generalmente la ampolla naturalera por todo el día quinto, pero no quedaban por eso libres de calentura, aunque si aliviadas, y lo mismo de los síntomas. Si el número de las pustulas era copioso, eran mucho mas menudas que si no lo era, pero en ambas se observaba un color muy obscuro, que en pocas llegó á tomar el perfecto de rosa, y este mismo color se observaba en la inflamación del cutis que haría en la circunferencia, é intermedio de las pustulas; en las de ambos generos á saber gordas, y menudas se observaba al tiempo de la supuración, una pinta negra que mas pronto se manifestaba quando de peor condición era la riuela; generalmente quanto mayor era la pustula tanto mas se elevaba; al contrario de las menudas, que aunque de genero discreto, las mas tenían una figura complanada; unas, y otras corrían una misma cámara, las de la cara en el día ocho todas estaban supuradas, no así las del tronco, y brazos que lo estaban al once.

§4. Ni en unas, ni en otras se observaba una loable supuración, pues siguiendo su mala índole en lugar de un podo blanco, y coágulo se veía un licor obscuro nada espeso, y tanto menos quanto eran mas menudas. Por razón de la edad de los síndolos parece que la evacuación que correspondía á esta riuela era la diarrea, pero se manifestó muy poco, manifestandose mucho mas el bazo pero no copioso.

§5. Las confluencias anormales, ó irregulares manifi-

manifestarían su índole por los mismos terminos que las discretas, así como una de las cosas principales
 que á estas discretas las hicieron irregulares, fue la arrebatada, é intempestiva erupcion, así aconteció lo mis-
 mo en estas confluentes, pues en quasi todas se observó, que denas del dia segundo empezara ya la erup-
 cion, en muchísimas en el dia primero, y no en pocas vinieron á un tpo mismo pústulas, y calentura. Los
^{simtomas}
 mismos de calentura, sed, vomitos. &c. acompañaron á estas confluentes, que á las discretas, pero con la no-
 table diferencia que en aquellas se observaron mucho mas graves, é intensos que en estas, y que á nin-
 guna viruela confluyente anómala dexó de preceder, ó acompañar uno, ó muchos de aquellos síntomas
 que segun^{te} manifestarían la malignidad de la viruela; en unas precedia un dolor lumbar intensísi-
 mo, en otras un iliaeo de igual fuerza, en una niña de tres años antes de observarla con calentura
 le invadió un dolor en una rodilla que corriendo quasi todas las articuciones sintió á fijarse en la
 cabeza, produciendo un furioso delirio; en otras por lo contrario, se observaba un sueño muy pesado repre-
 sentando un verdadero letargo, y á estas unte tambien un niño de tres años que empezando con un
 profundísimo sueño, estuvo alaragado con otras graves síntomas hasta el dia quarto, en el que padeció
 un fuerte delirio; al quinto se mudó en una pulmonia de la que pereció en el mismo dia. Con estas
 síntomas empezaban á verse al tpo dho un nro numero de pústulas arracimadas, y coherentes, en otras
 nada mas se veía en la cara, que una verdadera erisipela, observandose luego sobre ella un nro nu-
 mero de minúscimas pústulas, cuya erupcion en las mas estaba finalizada en el dia quinto, y en al-
 gunas al quarto; en otras por el contrario se prolongó la erupcion hasta el dia septimo, pero estas

341
5
coracion los menos. En ninguno de estas viruelas se observo remision de virrionas hecha la expul-
sion, ni que permanecieron con igual rigor unos mas que otros. En muchisimas de estas viruelas conflu-
entes se observaron perhechias de todos colores, en unas eran negras, en otras moradas, y las menos rojas.
La una era considerable, y rara que observase en esta especie de viruela confluyente habido el real supura-
da al dia octavo, siendo proprio de la viruela irregular y pesima (como lo era esta) al catorce, y aun mas
tarde, y no solo al dia octavo vi que en el quinto ya se vieron supuradas muchas pustulas a la cara. Senia
esta irregularidad por imitar en todo las viruelas el acelerado movimiento conque emperazan y uno
y otro efecto al rumbo calor, y sequedad de la estacion? Para superiores ingenios deixo la duda.

S.6 Los que perecieron a esta
viruela confluyente irregular los mas perecieron en el dia once, en el que tambien perecieron ^{algunos} de la confluyente
regular; en este dia desinchandose de repente la cara, y pustulas, y en algunos permaneciendo aun estas
llenas de podas, despues de la muerte, de repente les sobrevenia una pulmonia, frenesi, o diarreia coliquativa q
en breves horas quitaba la vida; otros de esta misma especie de viruela irregular confluyente perecieron al ocho
y al nueve; estos eran aquellos cuya viruela en lugar de supurarse, y levantarse se aplanaba, y ponian como
unada, y en muchas tan negra como el carbon mismo, representando el mas horrendo espectáculo; ni todas las
pustulas que adquirieron este negro color vinieron suficientemente aplanadas, pues algunas se elevaron a la ve-
ces esta misma que las gordas, pero punzadas con un ^{desfilan} asfiter un umor tan negro como una perla desmenuada (ver-
dadera atambilis); todos estos perecieron gangrenados en el 10.º dho. asi lo demostraban el color de las pus-

pustulas, la calentura maligna que acompañara, la insensibilidad de la parte que ocuparon, y el intolerable calor que despedían.

§7. Otros perecieron aun mas arrebata^{te}dos en el ipso al contagio perecieron al dia tercero a una pulmonia, manifestandose tambien las pustulas al dia primero. Los que perecieron a los dias quince y diez, y seis los mas tuvieron triueta confluyente regular, o discreta irregular, a los mas a estas acompañaba desde los dias nueve, o diez unos temblores, o erudor de dientes (síntoma que tambien se observó en algunas confluentes irregulares) este síntoma aumentandose mas y mas a cada dia acompañado de fuertes calenturas en los dias dichos quitara la vida. Tanto los que fenecieron arrebata^{te}dos como los que fenecieron al ultimo de la enfermedad, carecieron de evacuacion favorable de curso, o barto, a excepcion de alguno, y bien raro que sin embargo las dhas evacuaciones pereció. Algunas triuetas se han observado mixtas, inclinando unas mas a confluentes y otras a discretas.

§8 De todo lo dho infiero, que las primeras triuetas de esta epidemia fueron regulares semejantes a las que Sideram refiere a los años 1667. 68, y parte de 69, y las restantes tanto discretas, como confluentes las mismas que describe el citado Autor a los años 70, 71, y 72. inclinandose aun mas que a estas, a las del año 74, y 75. Al siglo inmediato las que fueron de una indole peiora, y gangrenosa y nada menor estas a esta epidemia; solo hallo la diferencia entre las de esta epidemia, y las de Sideram, que a las vias refiere dho Autor, que quanto mas benignas, y mites fueron tanto mas presto se supuraron, asi a^{te} coniece regular. pero al contrario aconteció en esta epidemia, que quanto mas malignas, y confluentes fue

7 Fueron, tanto mas presto se supuraron, y por eso fueron tan irregulares. Discrepan tambien estas viruelas
de las de Sidenam, en que segun la doctrina de este Heroe insignie, atendida la estacion el año en que empezaron es-
tas mis viruelas, debieron ser mites, y no fue asi, pues correspondieron en su malicia a las que él observó en el mes
de enero, cuya diversidad observé tambien en la epidemia que curé en el año veniente que fue muy mite respecto
a esta; era ultima diferencia por razon de la estacion el año tambien la noia. Vanurien en sus muchas epide-
mias.

§9 De la variedad de sintomas, y circunstancias que acompañaron a estas viruelas, se dexa ver claramen-^{te}
que no pudo establecerse una metodo ^gral de curar a todos los virulosos, sin embargo la regla y maxima
^gral que en el ^lpo de la ebullicion venata Sidenam, es la que me he gobernado, y creo debia gobernar a qualquier
Medio; contener el rapido y acelerado morim^{to} febril, no perturbar el mediocre, y avivar el rardo, o perezoso
so, me parece con maximas tan seguras que no haria facultativo que las repusiera; en esta atencion no he
dudado sangrar quantos niños se me han presentado con calentura fuerte, sed, y calor mienso, acompañados
de algun otro sintoma que repusiera manifestara una pesima, o confluyente viruela; ni solo por ver viruela confluyente
he sangrado, pues vi esta vez observo en algun niño debil, por naturaleza, o por enfermedad, aunque estos fueron
pocos, me abstuve de la sangria. Los niños que se me presentaron con una mediocre ^lentura (aunque tambien
fueron raros) y sin sintoma ninguno grave, todos los he dexado a la naturaleza contentandome en disponer-
les una tenue, y temperante dieta. Algunos se han presentado debiles, o por naturaleza, o por habitual en-
fermedad, y en estos tambien ha sido menester variar la curacion, pues hasta algunos en los que sin embargo

embargo de su debilidad, se observaba una calentura viva, sed intensa, y en el día segundo aparecian las pustulas; & era ninguno se libeó; si eran lactantes procuraba tener cuidado en la Nutriz para que suministrase la cantidad de leche suficiente, y bien acondicionada capaz de mantener el niño, no omitiendo darle de beber un templado coimiento de escorzonera, y cerada. En todas las lactantes me he abstenido todo alido sin embargo que Sidenam tambien se les dispensó. Otros niños se han observado debiles con calentura, & un morimiento muy tarde, impunaxed, ni síntoma alguno grave, estos tuvieron mejor suerte, en todos ellos fue menester avivar el morimiento, á cuyo fin dispuse el coimiento de lavasa & masfil con el diestro, y escorzonera, por si alguna vez beria, y entre caldo, y caldo les dispense una leve cucharada de tino bueno; & esta suerte tratados unos al día quinto, y otros al sexto empezaban á pintarse & discurrir riuelas, y continuando con la misma merodo en el ípo de la supuración en breve conalecian con poquismos padaxos. En todas los niños que se han sanado he dispensado el coimiento de cerada nuado, he procurado templan el desordenado morimiento febril aligerando de ropa á los niños, y reno-
 rando el ayre de las piezas donde habitaban, abriendo sus puertas y ventanas por algunar ratos. En el tiempo al contagio en todas las riuelas confluentes procure el uso del venibano, sino me lo impidio la debilidad, ó inquietud de los niños en cuyo caso lo omiti por creer veria mas el daño que el beneficio, y procure se fomentasen las partes inferiores con lienzos moxados con el coimiento de malvas, procurando igual ^{te} mayor calor en otras partes para estorvar el ímpetu mayor en las superiores. Hecha la expulsion immediata ^{te} empese á ayudar la naturaleza en la obra de la supuración, que via á emprender, y á templan el ardor, y dolor que en las pustulas, y sus circunferencias inflamadas, ^{hacia} para cuyo fin me valí del simple coimiento de malvas y violas, solo por si, ó moxado con una

con una tercera parte de leche. En este mismo ^{no} dispense de beber con abundancia, y a ^{menor} paco comun el
 agua con el espiritu de vinolo ad gratiam additarem, mas o menor cargada segun lo pedia la ^{menor} mayor, o
 malignidad de la vinuela. Algunas usaron el hidrolac pero fueron las menores. Al tiempo mismo que
 empeze a usar el espiritu de vinolo, empeze tambien con el calmanie al meconio, de cuyo uso, ni me hizo
 abriener la bondad de la vinuela en algunas, ni la edad como a los niños, ni menor el que durmiesen,
 proporcionando siempre la dosis mas a la malignidad de la vinuela que a la edad del paciente, si la
 vinuela era pesima, y en sueros adultos de una especie tuve tres a edad de regne y quatro años, no he
 dudado dar tres onzas al meconio en el espacio de regne y quatro horas asegurando con la ingenuidad q
 se merece tan grave asunto no hacer visto ni en estas cantidades excesivas a lo regular, ni en las on-
 moderadas, exito alguno infeliz, pues aunque a los tres adultos perecio uno el dia ocho de una pulmon-
 nia, eso fue por la malignidad sin segundo de la vinuela, y sin obervar ninguna otra mala resultas
 que se le imputase a dho medicamento.

Sio. Las repentinas mutaciones que se observaban siendo una vinue-
 la que caminando por sus terminos regulares, sin poder azeiguar la causa en un instante ha-
 cia un rinocoso, o aunque esta no lo hiciera, y aun perviniendo el bateo a repente se les desin-
 chara la cara alor enfermar; estas digo fatales mutaciones que regularmente producian una
 pulmonia, o delirio, me precivaron, a usar del calmanie al meconio, fuesen, o no denignas las vinuelas,
 durmiesen o no los enfermos, bien que siempre proporcionando la dosis a estas circunstancias:

10 Los niños que se vinieron levemente de la garganta, se curaron con algunas cucharadas del simple ^{to} ~~colón~~.
El mal se mezcló con un poco de jarabe robado, y ~~de~~ ^{de} la prunela. Si las molestias en otra parte eran mayo-
res á causa de mayor inflamación, ó por detenerse algún tanto el bazo; en estos lances me he valido del gergo-
nima de Sidenam recomendado por D^o Jof. Amar al numero ciento, diez, y ocho de su doctrina, y evadía in-
strucción de viruelas. En los funestos lances en que sobrevenían diarreas coliquativas, ó inflamaciones mu-
das de desincharse á repente los enfermos, permaneciendo algunas veces las pusulas llenas de podre, aunas
pues á muerte, y otras veces desinchándose las pusulas, y suprimiendo el bazo; en estos casos digo me he
valido, en ^{los} primeros de las opiadas mixturadas con la leche, tanto por la boca, como con repetidas ayudas,
y en las segundas á las sangrías si no lo impedía la mucha debilidad de fuerzas, y también á las revulsorias, pe-
ro á ningún modo pude volver á alguno de estos miserables.

III. El bazo por sí solo, aunque se observó en
quasi todos á ningún niño libre, si vino acompañado con la diarrea, entonces produjo menores efectos.
En una niña de tres años y medio con unas viruelas mixtas, vino el bazo al día ocho, continuando el vo-
lo hasta el trece, en este vino la diarrea, pero ni uno, ni otro fueron capaces de libertarla de colicuras
hasta el día veinte y cuatro, mas embargo que hasta este día fueron copiosas, sin obstante el uso del
melonio que desde el día siete hasta este, tomó sin intermisión alguna en cantidad de media onza.
Muchos quedaron sin calentura pasados los días once, y catorce, pero con unos morimientos re-
mota bastante fuertes. Todas estas procure aliviarlas moriendo el vientre blandamente con el co-
lón.

comienzo de los tamarindos hecho con un polo de uero, y añadiendo un polo de maná, á cuyo favor en
 breve se desvanecieron áhar mortuarias. Otras se liberaron por flujo copioso de orina de la que
 les si uno que orinaba por el puro, y otro una orina ligada al todo, tanto que las varanas quedaban
 de este olor trinitadas. El uso de la quina con repéndas ayudas, ó con tintura ha sido indispensable en estas
 triuelas malignas gangrenosas, pues como dice el doctor Huxham describiendo la constitución de
 año 1735 pag. 109. Si la quina aprovecha en la gangrena particular, porque no ha de aprovechar en
la universal corrupción de los humores? pero este medicamento tan saludable no ha tenido repugnancia
 en el vulgo, lo primero por no haberle visto este jemas usar en las triuelas, y lo segundo, por el m
 flujo de algun imperio. ^{Profesor} que no teniendo mas noticias de triuelas que las que suministran el
 D.^r Piquer en su medicina reus, et non, ni haber visto mas triuelas que las de la presente estación, qual
 quier pensamiento le parecia nuevo, todo lo que no eran cordiales lo resistía, y así acomodándose con el vul
 go se le morían sus trioleros sin padecer tantas torrasas como yo. El uso del baño, ó remebano, como el
 de renovar el ayre abriendo por alguna parte puertas, y ventanas, el de moderar el calor febril quitán
 doles el peso excesivo de ropa de la cama, ha estado tan mal recibido que apenas lo he podido practicar sin re
 ner que tolerar mil desazones, viendo menester estar continuam^{te} con espada en mano para poder resistir
 en el papel de absurdos que contra estas cosas oponían, fomentándolas todos la barbara vulgaridad,
 ayudada, y animada al influjo de este Profesor. El saludable, y preciso uso del espíritu de vino de
 también ha tenido sus fuertes contrarios, pero como de esta ella misma se ve la utilidad, parti

12 particular^{te} al melon, siendo la tranquilidad conque por su uso lograban los niños, no curaron
tanos contrarios. El espíritu de vino es tan recomendado por Sidenham, y mucho mas por Teodoro auto
tambien mucho contra vi, pero como se le supondria mezclado con el agua de la que bebian abundan
tamente y esto no displacia al vulgo, puede continuar su uso a menor costa e desazones. Segun ya las
vivencias no ha sido posible persuadir a ningun Padre que sus hijos necesitaban aun auxilio el aire,
ni han querido purgar a sus hijos, ni sangrarlos, ni permitir usasen otra leche, o a algun caldo
temperante, sin hacer para ello mas motivo que el no haber visto jamas practicar estas cosas, pe
ro bien presto lloraban, y experimentaban sus errores, viendo las miserias de sus pobres hijos cau
sadas por la malignidad de la viruela, y por su barbaria torquedad. Pero quedaron ciegos, o con
nuevas, algunas cosas, muchas con pernicias que en breve quitaron la vida, y otros en fin llenos
de miserias que perenn^{te} les molestan. Estas son quantas circunstancias he podido notar en estas vi
ruelas, y este es el metodo que he tenido de volverlas me parece tan justissimo proponer la funda
mentar que he tenido para asi curarlas, y tratarlas con preferencia ala metodo vulgar, y añadir
una historia particular que asegura^{te} manifestar la malignidad de la viruela que tengo pintada.
cuya historia es la siguiente.

§13. A un niño de edad de tres años, y medio, y por naturaleza robusto en el día diez
y nueve del mes de octubre por la tarde le observo en su madre con calentura, con la que continuo aquella no
che, en la que durmió en una misma cama con sus padres, pidiendo muchísima agua, y queriéndose el niño

13. Niños inmensamente, en la mañana del día veinte, le vi yo observándole con una calentura muy aguda
molestísima ved, lengua seca, labios morados, y azorizado con un profundísimo sueño, por cuya motivo, ve
buro el niño, y vea los síntomas que le acompañaban señales quasi infalibles de una pesima triquetra, mande
le sangrasen en esta misma mañana al niño, vacándole cinco onzas de sangre. Continuaron mucho mas ri
ros por la tarde todos los síntomas, particular^{te} el dolor de niños, y el sueño profundo representando un
verdadero letargo. En la noche de este día veinte, y principio al segundo de las triquetras romió y hizo dar curso
el niño, bebió con abundancia por vea la calentura, y ved molestísima; continuando ala valida de ese vagor
do día con igual rigor todos los síntomas, mande se le vacase igual cantidad de sangre asistiendo yo mismo
ala sangria para evitar los efectos que en esto suelen cometer los sangradores, vacando, acaso, ma
yor cantidad de sangre de lo que es justo. En el día tercero de tal vicio se aumentaron la calentura, y ved
que en el breve espacio de doce horas se bebió el niño un arumbre al comienzo de la citada triquetra
y fue menester aligerarle la ropa de la cama, con la que, por vea mucha, le abrumaban, y se foraban sus pe
dros: así con esta traba se pasó este día, y en noche con mucha inquietud apareciendo ya unas minutas
mas y confluentísimas triquetras en la cara, y particular^{te} en la mejilla derecha en la que en lugar de pustulas
nada mas se vea que una verdadera exipela de un color muy bajo. En este mismo día haciendo que
do mora al muchacho en un semibano le invadío un insulto epileptico el que sin embargo de haver durado
poquísimo tiempo de tal vicio trastornó al niño que le conatinó en una lipotimia, los pulsos faltaron, e
liron, o liñea de los labios se aumento, los ojos se pusieron en blanco, y todo quedo desfilado, con unas

12.
trabaxar y las anteriores pario el niño una perenne noche. En el dia quarto emperaron a minorar alguna de estas
trabaxas, los pulsos parecieron con mas rigor, la oja se pusieron naturales, el color de labios, y casi mas rojo, pero
la sed y calentura altas a punto, pero la erupcion de la viruela se arrebatara siendo un in numero de confluentes
mas pustulas. Apenas havia entrado el dia quinto quando de tal suerte se aumentaron los sintomas que pusieron al
niño en el mas miserable estado, insadole un delirio tan furioso que en doce horas apenas cesó a hablar, la calen-
tura, sed, y sequedad de toda la boca eran supinoras, la inquietud suma, las pustulas en el mismo vez, el color de pe-
te condicion, pues aunque tan menudas que apenas se percibian, sin embargo en lo poco que se distinguian, se rega-
a un color morado muy obscuro con algunas manchitas negras en el intermedio. En esta noche siendo tan inquie-
to al niño, y con tal delirio mi Compañero Dⁿ Antonio Jaxarines le dispense para vomitar la tercera pa-
ra a una onza de jarabe de meonico, pero pareciendome que esta cantidad era muy corta para vomitar tal
demonio, y para volver a tan poca viruela, fui a ver que si pasadas quatro horas de aquella toma
el jarabe, el niño no vomitara, se le dispensease otra igual. dispensevele por no haver vomitado, pero me-
da se adelantó tampoco, con esta posion, a mas bien por instantes fue agrandandose todo; el delirio se mudó en
una pulmonia, la respiracion corrió dificultosísima, los pulsos defalticaron, los labios se pusieron sin color, la
nariz refilada, y en una palabra con cara hypocratica ala entrada al dia sexto pereció.

Doctrina fundamental de la particular curacion de las viruelas de este
Niño, y de la universal de toda la epidemia

§14 La muerte de este niño como no era al vulgo baxo, alborao el pueblo, llevados sus Padres mucho mas alla de lo que permite un christiano verumiento, profirieron mil dixerios contra mi, y mi metodo; como el niño parecia, nada estuvo bien hecho, de lo que se hizo para su alivio. Contra las sangrias, baños, maconio, y renoracion del ayre, como y tambien por haterle aligerado esta mucha ropa con que le sufocaran, fueron en numero los dixerios que profirieron. Ayudo no poco a este alborao el influxo de un facultativo que imbuido de la metodo moromiana, y apropiando se solo a ella de lo que tiene de mala, discurría con el vulgo, y se ponía a su parte apoyando sus maximas, y reprobando la metodo de sangrar, y refrigerar, y como ambos vulgos de este pueblo a excepcion de bien pocas sujecas de buenas luces, estan criados con estas maximas vulgares, y canens, le ovio bien poco a dho Medico hacerse con ellos buen lugar, y a poner en opinion, y duda mi metodo.

§15 Procuere en quanto me fue posible, que este Ill.^{re} Ayuntamiento nos convocase para conrencia de sus errores a este facultativo, y a alguno del congreso, pero el Cavallero Corredor que con el trato de muchos sabios Medicos de esta Corte, tenia algunas luces capaces para discernir que metodo devia preferirse en la curacion de semejantes triueles, no quiso asentir a esta mi sollicitud, y por esto me es preciso decir algo en mi defensa, a favor de las sangrias, renoracion del ayre, y opio, que con los tres puntos contra que mas blasfemaron. En la historia particular del niño ya consta vrio fuerte calentura, sed y calor intensos, y otros sintomas que indica

que indicaran ^{te} repuram. una pessima Inueta; en la pagina septima a esta descripcion tambien he dho. que solo sangre aquellos niños que se me presentaron con estas condiciones: y me dñi alguno si con estas circunstancias haria Medio prudente que omita sangrar?

S16. No permite la brevedad de este escri-

to a que dero atender, hacer un riguroso examen a los verdaderos indicadores a la sangria, pero yo creo que en las circunstancias que yo he sangrado a estos niños, ningun Medio juicioso haria dexado a sangrarlos, pues ninguno haria que no confiesse que toda calentura fuerte y excóica de se corrigiese hasta ponerse en un medio, y que entre otros medios que para ello hay, sea el de mas eficaz a la sangria. Avunio a este tan notorio entre todos los profesores de medicina, que me parece superfluo gastar el tiempo en probarlo, sin embargo para que no se me crea por mi palabra, alego a algunos nombres que puedan, y deyan ser creidos. Boerave en el spanafor reincidentor y dice assi: Si uaque exorbitare deprehenditur (101) moderamen su abstinentia, nunc tenui potu aqua, aere frigidiuulo, animi affectu leni, rene reuacione. Comentando este mismo lugar en su doctissimo discípulo Gerardo Janwurieren dice assi: Inde ubi satida febris est, ut metus sit, rene neuma rassa desquamur, vel disipatione liquidi, et calore auro sic impientur humores, ut por rea nula arte resolui possint, sumum discrimen postulat ut ilico efficacissimum adhibeatur tan xiliumt remedium a quo certi sumus quod febrilem motum subito minuire possu. Tale autem re ^{dere moderare} medium prestat rene secio. Si pues es cierto que el desordenado movimiento febril, y que el me

medio efficacísimo, entre otras, es la sangría, tanto en calenturas hijas de inflamación particular, como en demás calenturas agudas, no hallo porque no hayamos de usar de este mismo medio en las calenturas de trielas, quando son muy fuertes, acompañadas de calor y sed grandes, y de algun síntoma que siendo efecto de inflamación denote seguridad una persona trielada.

§17 Si exceptuamos aquellas rarísimas autoridades que con una ceguera pertinaz han impugnado la sangría en todos casos, y enfermedades, se encontrarían muy pocos que dexen de sangrar en las trielas, en las circunstancias que yo he sangrado, pues aunque hay algunos, y entre ellos de buena nota, como es Prospero Marciano que general^{te} hablando repugna la sangría en las trielas, no yo, si bolviere al mundo si dexaria de sangrar en las circunstancias que yo he sangrado, pues sangrando en otras enfermedades, no porque dexaria de sangrar en las trielas quando en ellas ocurrian las mismas necesidades que en las otras. En las circunstancias que yo he sangrado a mis violentos, sangran todos los mas juiciosos hombres que de este asunto han escrito, y empezando desde el que sin disputa fue el primero tratado con extensión, y primer esta enfermedad, alegare sus doctrinas.

§18 El arabe Rasis fue el primero que con una hipocrática metodo, recopilando lo que harian escrito otros arabes, hizo un precioso tratado

a trietas, el que traxo al latino idioma el doctísimo Frénd, en esta obra, y en la *Methodus*
 se ve claramente como aquel docto arabe usó a la sangría como principalísimo medio en
 la curación a las trietas, y no usó como quiera, sino usque *ad animi deliquium*, parvius
 laum, si haria plenitud, y el movimiento a los líquidos era desordenado, sangrara con
 mas moderación este hombre si esos síntomas no eran tan violentos, y con mucha mas, si
 eran leves. Por quinientos, o mas años no tuvieron los demas arabes otro modo a curar
 las trietas que el a Naris, ni adelantaron un passo en la curación y descripción a
 las trietas a lo que ya tenía escrito este hombre, pues aunque pasado algun ipo sele
 rano Avicena con el principado a la medicina, le cortó muy poco, solo usurpando, copian
 do el precioso tratado que tiene a trietas, a lo que ya tenía escrito el otro.

§19. De los Escii

tose latina que hay a toto superior, apenas se encuentra alguna que dexe a sangría
 en las trietas en las circunstancias que yo sangrado. Pedro Foxeto hombre docto y
 Medico por herencia grande, en el siglo decimosexto ya usó a la misma metodo que
 Naris. En el siglo pasado quaxi muestra ya era practica la revivitaron de gran
 diosimos hombres cuyos diamenores podían venir por el a muchissimos. Vase Sider
 nam hablando a la curación a las trietas, todo su cuidado pone en dexar la calentura
 en una mediocidad, por manera que siendo excessiva la modera, y siendo perezosa

la arria. En la pag. 87. tom. I. & sus obras, describiendo las viruelas del año 67 y 68. el siglo inmediato dice así: His ita permixtis indicationes exurgunt. 1.º ut equabilis tēdo ebullitionis in sanguine conseruetur, qui neque nimis propere separationem nimia sua se perficiat, neque tamen torpido nimis mori eandem remoretur. Si itaque paucis a primo hagemus; colicite in primis cavendum hoc tempore praesertim, ne nimium exurgat ebullitio, ut id fiat ex longioris coagulis, ut ex aere loci in quo decumbit aeger, igne nimium excalescat, ut ex calidiorum medicamentorum, et cardiacorum usu, y en la pag. siguiente después & proponese los jurtos reparar que deben hacerse contra las viruelas resuelve así: His vero non obstantibus, si vel nimium suspicari liceat variolas mox erumpentes e confluentium generis futuras esse, utile prorsus erit ut non solum sanguis quam primum mitetur ut ad emetium propinetur ob rationes alio in loco fuisse dicendas. Dere aquí notaros & para que estas viruelas en que sangio Siderum aunque confluentes fueron regulares, y que si en lo sangio por vez confluentes, quando mas de xij sangra y sangra en las demas epidemia en las que no solo fueron confluentes, sino confluentissimas, irregulares, periclitadas, y como dice el mismo Autor de una inflammation mucho mas intensa y maligna. Lo mismo fueron las de mi epidemia.

§ 20 El otro autor & nota superior que ora a favor de las viruelas en las viruelas acompañadas de las circunstancias que tuvieron las mias es Boerhaave quien al §.

1393 dice así: methodus universalis videtur hic adhiberi posse, & experimentis per-

fici debere que deprenta est in omni inflammatione saltem. Vc. qual sea este metodo univer-

sal lo explica el mismo autor en el parrafo siguiente diciendo: Consistit illa (1393) in

his: 1º in miratur curam, ut (851. n.1. Vc. y como sangra este autor en los lugares cita-

dos en los que propone la curacion de la pulmonia y pleureia? en el primer caso así dice: sta-

tum reuarendum. 1º ad citam largam, pro gradu mali moderandam, aut reperiendam mis-

sionem sanguinis. En el segundo dice: um 1º cura larga accelerata fluxu celeris, ex magno

tasse, per magnum vulnus, missio sanguinis instituenda: - debet continuari in remissione

satis notabilem doloris, vel ad prima signa animi deliqui debet repen ex consideratione re-

dundantium, de novo symptomatum ad que que volenda prima instituta sunt. § 890. También

consta claramente de las cartas de este autor a Barcando como curata sus viruelas con san-
guis en los mismos casos que yo he sangrado.

§ 21. He dicho que son muy pocas los auto-

res de nota que dexan de sangrar en la curacion de las viruelas en las circunstancias

que yo he sangrado, si yo hubiese de referir la doctrina de todos, seria asunto tan mo-

lesto como difuso sin embargo propondre los que he oido dar que disuimo de renova-

apreciados. Antonio de Haen autor de rarissima erudition, y uno de los mas verdaderos

imitadores de Hippocrates, Sidenam y Boerave hablando de la sangria en las viruelas

se explica el modo siguiente: Pro ratione febrium resectiones repetuntur. pag. 128. tom.

1. part. 2. en el mismo tom y part. pag. 130. Si morbi, ac febrium violentia, nimiam plenitudinem

in causa sint, mox resectatur, semel iterum, plurique, licebit obiter circa resectionem

hic advenire, cum quotus variolarum virus, urgente febre, peripneumonia pleure

ninde motum debere. sumo que aun lo encarece mas en la pag. 55. tom. 9. El doctor

mo Ricardo Mead aconseja la sangria como principalísimo remedio no solo en el ipso

vel contagio, si tambien en qualquier lance que sea fuerie la calentura. En su obra de

la edicion de Londres en las paginas 35 y 36 dice: In summa igitur nullo non morbi

tempore si molesta febrium theementia id requiratur, demere materiam oportet, modo

corpus id pati posse videatur, semper enim salius est antequam experiri auxilium, quam

nulum. Prænitens quatuor portus pusulas exclusas accedens, parvum omnino junc habe

ur, ut qui hoc periculo conflictatus ad sanitatem pervenerit, fere neminem veri

desse, dixerit doctissimus Freindius. Asseveramus tamen asseverare possum rem

hanc mihi melius cernere, qui multo eo tempore delirio capto de tanto quam primum

sanguine, et infuso in alium elisere, valde peritum. A

§22. Ricardo Morton in em

bargo verum contrarius acerrimo vel metodo de Sidenham, y propugnador de la sudori

fera sangria en los mismos lances que yo he sangrado como consta de las pag. 12 y 13

su obra. 397. 398. 399. y 400. Por todas estas razones, y doctrinas, sangre el niño a la hie-
 roxia particular, y todas las demas a la epidemia que se me presentaron con las circunstan-
 cias referidas; y aunque dichos niños se me hubiesen presentado debiles, si los hubiera aco-
 pado una ira calentura, fueras sed, y calor, hubiera reparado mucho dexar de sangra-
 lar, porque el sangrar solo quando hay plenitud lo tengo por doctrina erronea que ni aun mis
 paxanos siguen en la practica, pues se ve que muchos a estos sangran si obreniene una fue-
 re inflamacion en la supuracion de las viruelas, en cuyo caso no hay plenitud, pues si hubio la
 depondrian sangrando al principio, o se haria quitado con la larga camera de la calen-
 tura, y de una tenuisima dieta; mas que entonces no puede haver abundancia de humo-
 res buenos en lo que consiste la plenitud. Se ve tambien que los que dicen que solo debe san-
 grarse con plenitud, en una inflamacion sangran cinco, y seis veces, quando con una
 o dos sangrias tendrian depuesta su plenitud.

§. 23 He dicho que hubiera pensado mucho
 omitir la sangria aunque se me hubiesen presentado debiles los niños, porque seme-
 xante debilidad con las circunstanias referidas, y con la deobreteria en una estacion ta-
 calorosa, y sea como esto etc, y en niños que por su naturaleza no eran debiles, era
 muy regular fuesse debilidad aparente, y no verdadera, debilidad que si no era hija de
 locacion de fueras, podia ver a lo menos de una suma rarefacion, y en semejante de

debilidad muy leve, averse nociva la sangría es sumam^{te} útil y necesaria. Semexante debilidad
 aparente no le obvió a Hippocrates para sangrar como consta de su libro de tictus ratione in
 acutus desde el texto. V. hacia el 16 en los que describe la afonia cuya enfermedad curó sangra-
 do. Siguen a Hippocrates Galeno, Arrieto Italiano, y otros griegos. En estos tiempos in-
 mediatos han seguido las mismas pisadas, Boerave, Janusvicien, y el incomparable Sidenam
 como consta al caso que refiere en su esquedula monitoria en donde consta haber curado un
 joven con tres, o quatro sangrias, hallandose sumam^{te} debil, cuyo hecho puso en confusion
 a los mudas de dictamen a los sapientisimos Medicos de Brabau en la curacion de las calen-
 turas malignas que ocurrían en aquella Ciudad el año dos del siglo presente. Esta valuda-
 ble doctrina se ve confirmada por la practica de los mas sabios hombres como consta al numero
 52 al tom. 2.º de las disputas sobre la historia y curacion de las enfermedades su autor Alberto
 a Haller, y del enfermo 1.º al lib. 11.º pleuinde el sapientisimo Trillerio.

S. 24 Otra de las cosas que se
 me reprocharon en la curacion gral. de mis viuelas, y en la particular al niño referido es la re-
 novacion del ayre, y replanza al calor que en todos solicite, procurando aligerarles de la mu-
 cha ropa con que los abrumaban, y sufocaban, y tambien abriendo por algunos dias las ven-
 tanas y puertas que con el mayor cuidado procurara tener cerradas este engañado vulgo.
 Creo firmisimam^{te} que una de las cosas mas principales en la curacion de todas las enferme-

enfermedades agudas, y particular^{te} en las viruelas es la renovación, y devida temperanza del ayre, en cuya inteligencia en todas estas enfermedades la procuro tanto en invierno, como en verano, lo mismo al día que de noche, procurando corregir el calor, si es immoderado, lo mismo al frío aunque en esta parte hay menos que emendar. Este punto si se hubiese a tratar con la perfección que el merece, y en el día necesario era menester mucho papel y un entendimiento muy limado, e instruido, sin embargo yo procuraré decir lo que alcance en defensa de tan injusta calumnia.

§25 Desde años hace se quejaba ya aquíamente Pedro Toroto a los infelices, y calamitados que observaba en sus alemanes quando padecian enfermedades agudas por las cosas que comenian procurando mayor calor con ropa, braseos, y otros artificios, y muy poco menor he tenido yo que trabaxar en esta epidemia de viruelas para resistir tal abuso. Ningun viviente ignora la necesidad que tiene del ayre para vivir, mas el saber que circunstancias debe tener para no ofender a los sanos, y curar a los enfermos es sola obligación del medico. En qualquier calidad que exceda el ayre ofende a los sanos, y empeora a los enfermos, si es muy leve es perjudicial, tambien si es muy grato, y mucho mas si no se renueva, se hace mucho mas pesado con la ~~expiracion~~ expiracion al paciente, y sus asistentes. Ningun amor hay de phisica que niegue esta verdad. El doctissimo, y noble ingles Roberto Boyle emplea el tratado ultimo del lib. 3. experim. phisico. en probar esta verdad particular^{te} en los ex-

experimentos 1. 2. 3 en los 11, 12. y 13, y ultimamente en los experimentos 14. y 15. El docto
 imo, y R.^{do} Descartes en el lib. 1.^o theol. phil. y en las notas á este mismo hablando de las condiciones
 precisas que deve tener el ayre para vivir dice: in gravitate, seu levitate, in moderatus, &
vita purus. para poder vivir se necesita un ayre que ni por su ligereza sea inutil á la respira-
 cion, ni por su pesadez sufoque. Es doctrina esta de los mayores Medicos, y Philosophos. hablan-
 do Boerhaave del ayre que dice asi al §. 130 de sus instituciones: aer nimium gravis comprimit
omnes canales, humores que totius corporis; maxime autem in pulmonibus, unde resistentiâ
cordis nimis auget, motum humorum suffocat, occidit. Muorchewick en el §. 1389. de sus ins-
 tituciones confirma lo mismo. Ceteroquin animalia plurima in eodem aere, et non renovato, clau-
 sa brevi moriuntur, & quidem eo citius, quo rari cui insunt fuerint minus.

§26 Sentada esta verdade-

ra doctrina se siguen dos consequencias legitimas, y verdaderas; la primera es. que el ayre
 encerrado, y no renovado se llenará de exhalaciones, y vapores, y por consiguiente se hará mu-
 cho mas grave que si se renovase. Y pregunto donde haria mas vapores, y exhalaciones que
 en un quarto encerrado á un vinoloco, y tanto mas quanto mas beviésemos fuesen las vinuelas?
 Considerese el vasto espacio que contiene la caba á un hombre adulto que en sentir á un
 chembroek es á regate pies, y se vera como continuam.^{te} está evaporando, y mayormente si ha-
 ce calor, á tal suerte, que llena de vapores el ayre, y le hace mas grave: añádase á todo esto

los vapores que se exhalan & los continuos sudores en que suelen estar semejantes enfermos en
 cerrados, los que se exhalan de los copiosos, y fetidísimos excrementos de vientre y orina que en
 sus propias lechas deponen los niños, y sentense á todo esto los alitos, y vapores que despiden
 su respiracion el indispensable concurso de vivientes, y asistentes, y se veia claramente que seme-
 jante ayre encerrado y no renovado es sumam^{te} grave, y era indispensab^{te} corrompido. Este hayre
 es sumamente venenoso, y nocivo aun á los mas robustos. Ursuschembroeck así dice: in additamen-
to ad observ. et experi. del Cimento. desde la pag 117. hasta la pag 120. Quare restat id
tandem, ut concludamus nostra perspirata nobis ipsi, & aliorum animalium sibi ipsis ac
noxia, venenique malar.

§ 27 Confirma tambien esta verdad en si mismo el doctísimo Hansurius

que en embargo & a favor de lo que dice así al asunto en dos partes. en el § 1394. tom 5. dice:

Probe memini quod aliqualem illum fatorem Diemerbroeckii quandoque tantum invenerim,

ut fere in animi deliquium lapsus fuero, licet me non adeo delicatum credam, ut a lesionibus

*
Estas citas estan
trocaadas.

facile afficiar. y en el § 1402. dice: Probe memini, me quandoque olim cubacula talia ingredi

per pauca hora minuta, rix potius tolerare esum, et fatorem, licet non adeo delicatum me

credam, ut a lesionibus in modo afficiar facile. Confirma tambien la quondiana experi-

encia de los hospitales, y exercita en donde se ve con mucha frecuencia que por razon de hayre

muy corrompido, & infecto por la multitud de tantos enfermos se curan con mucha dificultad

las enfermedades, con mucha frecuencia y facilidad caen en ellas sus asistentes, y las heridas que fueran al hospital ceden á los comunes remedios, denno de el muchas veces suelen resistir con pertinacia. La otra verdad, é indispensable consecuencia que se sigue de todo lo dicho es: que si el ayre quente, ó ruyro, é infero es perjudicial á los sanos, y capaz de enfermarlos dese ser con precisión mucha mas danoso, y ofensivo á los enfermos.

§28. Otra de las qualidades del hayre que es sumamente nociva, no solo á los sanos, si tambien, y aun mucho mas á los enfermos es el calor, y tanto mas quanto mas excesivo sea. Es comun sentir este á los mayores Medicos y philosophos. El mayor de todos Hippocrates despues de hablar del ayre calido, como calido, del mismo como caliente, y humedo, en los libros de haere, aqua et locus, en el de flatibus, y en varios lugares de sus epidemias, en el libro quinto de sus sentencias aphoristicas pone la siguiente que es la decima sexta. Calidum eo frequenter urentibus has affert noxas: carnis effeminatio, nervorum impotenciam, mentis torporem, hemorrhagias, animi deliquia; hec quibus mors. Que sea el hayre una de las cosas que Hippocrates quiere manifestar por esta palabra calidum expresamente lo dice su doctissimo Comeniador Juan de Gorrer explicando esta sentencia en la pag. 314. de su medicina hypocratica. Calor actualis corpori nostro variis modis corpori nostro applicatur. Ita est aer calidus, sive per solem, ignem, vel vaporem exalantem corpori applicatur. Boenare en el §718. de sus instituciones hablando

el ayre grase, y humedo junta con mucho calor pone la siguiente doctrina: Si idem gravis
haer nimium humidus laxat, solvit, debilitat fibras in primis pulmonales: serum pulmonum
reinet, auget, accumulat perspirationem in hiis prohibet: unde ritum lues, peripneumonia
severa, diarrhaeae similes, torpores, febres; si magnus calor illi jungatur cita putrefactio. Eodem
 mismo avari en el tom. 1.º de reputacione quimica, refiere haer sic anxiosas, putrefactiones
 y mueres repentinis del ayre demasiadā caliente, y en el § 116, y 118 de sus instituciones
 dice hablando del ayre muy caliente: haer nimis asians humidissimam oculorum, narium,
oris aspera arteria, dissipat, vascula ibi excitat, pulmonis sanguinem, magis loqu, utraq
causa pulmonis actiones impedit, multas morbos ibi oriundos excitat, humores externos
semper removiones auferit, internos residuos excoquit, hinc utraq inmeabilitates humoru
rum, simul elongatio, et debilitatio solidorum, obstructio, coactio, inflamatio, oculis
impedita, putrefactio, alvus adstricta, siccitas, stomatitidis, urina viscida, humores flari, morbi
acuti, calidi, sicut quam maxime generari solent, inprimis enim genus nervorum limphaticu
rumque, et horum actiones inde sumopere leduntur.

§ 119 Son muchísimos, y muy graves los da-

ños, y torpores que causa á la salud el ayre muy caliente, como consta de la doctrina ale-
 gada; lo primero que observa qualquiera que respira un ayre muy caliente es una difícil
 respiracion, porque consumiendo toda la humedad de la arteria, y resecaando todas

sus vasos, la sangre pulmonar se acumula, y se ofenden de este modo las acciones al pulmon
 y las quales es la principalissima la respiracion. Esta verdad la ensea la experiencia a todo
 los dias por la que vemos que en tpo de muchissimo calor, sino renovamos y templamos el ayre
 con algun refrigerio artificial, con dificultad respiramos. No hay cosa que mas facilmente promue
 va los sudores que el ayre muy caliente, y que cosa tan perjudicial en el principio de enfermedad^{es}
 aguda? Diganlo los lamenos de Sidenam, y de todos los hombres de mas maduro juicio que una
 nimes claman contra semejante modo. En un ayre muy caliente ni aun el mas sano duer
 me, y si duermo con mucha dificultad y trabaxo pues que haria un enfermo de calentura aguda,
 e inflamatoria? delixar, acaso a muy poca cosa. Muerte repentina por el ayre muy caliente
 yo la he visto en mi exercicio practico. Variendo un imperio Cirujano emprendido dar la unc
 tion a una muger galica, preparo con un brasero el quarto, y de tal manera le calentó que en la
 mañana amaneció difunta la miserable.

§30 Supuestas estas verdades que enenan los Padres de la
 mas verdadera medicina y confirmadas por la experiencia, me parece justo hacer algunas reflexio
 nes. Si el ayre caliente, infecto, y corrompido, y tambien el praxe es tan perjudicial a los sanos y robu
 tos que envenen a Hippocrates, Boerave, Denham, Boyle, causa tantos estragos hasta muertes
 repentinas, si en venen a Wutchembroek nros propios alitos nos son venenosos con quanta mas
 facilidad se seguirian estragos semejantes y aun mayores en los que padecen calenturas agu^{das}

Qualquiera que respira un ayre muy caluroso, si se exercita violentamente con mucha facilidad cae en una pulmonia, o en otra enfermedad aguda, pues que le aconteceria si respira un ayre muy caliente y corrupto, si esta ya padeciendo una calentura inflamatoria? Es en estas muy arrebatado el movimiento de los liquidos, con el se disipa su parte mas sutil, la sangre circula con mayor dificultad por los pulmones de donde se sigue muy en breve una pulmonia. Estas y otras verdades solidas que añadire luego me mortieron en la curacion general de mis ruelas, y en la particular del niño referido á procurar en quanto puede la renovación, pureza, y templanza del ayre, abriendo por algunos ratos puertas, y ventanas, y alegrando á los niños de la mucha ropa con que la impericia de sus Padres, y nurses les abrumaban.

§ 31. Ocurrieron mis ruelas en la estacion mas calida de todo el año á saber la canícula, los ayres que en ella reynaron todos fueron ponientes, ni una, tan siquiera pora llorio desde el mes de Mayo hasta el de Dbre, por manera que las hierbas en los montes llegaron á secarse de la misma suerte que refiere Sidenam en la epidemia de ruelas malignas el año 1671. Eran tan rapidas las ruelas de mi epidemia, que segun llevo referido en mi historia, las mas al dia segundo, y tercero, y muchas al primero ya se manifestaban, las calenturas eran muy fuertes, mucha la sed, y calor, las perchechas frequentissimas, pues quien en estas circunstancias no procuraria templar tanto ardor, abriendo puertas, y ventanas en aquellos ratos de mañana, tarde, y noche en que podia entrar el ayre fresco? Quien havia á tener sofocados á estos pobres mis

miserables con tanta ropa como los cargaba, y sufocaba la impericia de sus Padres, quando ya ellos lo es-
 tavan por sus peccimas rinuelas? Quien no havia de procurar la renovacion de un ayre tan grave, co-
 rrupto, e infeuso como el que respiravan esos infelices con la corruption de sus proprios excrementos, re-
 spiracion suia y de sus asistentes, y lo que era mas, el intolerable faen que despedian tan peccimas
 rinuelas? Si enfermos, quebrantados, y debiles esos niños por la gravedad de sus rinuelas de nuevo
 se les añadian los nuevos trabajos de tenerlos sufocados con mucha ropa, y constituidos en un ayre co-
 rrupto, grave e infeuso con quanta facilidad perecian esos infelices. Con sola una vezia reflex-
 ion que se haga fundada en la experiencia se conoceria esta solida verdad. Previese por espacio
 de ocho dias al hombre mas sano, y robusto a estar metido en una cama cubierto de mas ropa que la
 que abrumbra, y a tenerle cerradas puertas y ventanas, y se vera que vin mas que esto al cabo
 de ese tpo se halla torpe, debilitado, y con mucha menor salud de la que antes de este hecho tenia. ^{Pues}
 si esto es asi no seria una crasa ignorancia tener constituido a un miserable enfermo, en un
 ayre en el que los mas sanos se angustian sufocan, y debilitan? No seria mas que ignorancia,
 crueldad, e inhumanidad precixar a un pobre enfermo que está agonizando, a que respire un
 ayre que aun estando bueno lo enfermaria, y mataria?

§32. Mas: en unas rinuelas que rimiesen en

una estacion, y pueblos muy frios, y fuesen de un morimienio peroso, y rando, no procurari-
 amos con buena practica avisar el morimienio, y ayudar la expulsion con medicamentos

templan el ayre frío con braceos? Nosotros mismos avi como procuramos en tpo & invierno no resistir las inclemencias de la estacion, abrigandonos, no procuramos tambien en tpo & mucho calor resistir & disminuir modo las inclemencias & este? pues porque esta practica no ha de ser tambien en los enfermos? Tiene muy ondas las raices en este pueblo la vulgar, y perniosa practica de sacar a los dolores con cordiales cubriendolos bien &ropa, y viver puede con un cobertor encarnado, y por esto hallado tan a mal mi contraria metodo, y aun lo hubiera llevado peor si yo hubiera hecho lo que hizo en su tpo Sidenam de no permitir se metiesen en cama sus dolores & esta cosa haora hecha la erupcion, y sacarlos & ella en los casos & fuertes calenturas, y delirios, como consta & su doctrina en la pag 96. rec. 3 cap. 2. tom. 1. Cum enim iuvenes habent (dize este insignie hombre) Medicus ad conscientiam suam potius, quam ad incertam famam se componens, vel sanguinem ut ante dictum deinde debet, vel ut eger aere liberiore refociletur, precipere: quod ut satis eficeretur, sepe mihi visum est in tali agone phrenetico, ut eger electio aliquantisper exurgeret, quo facio plures a morte liberari.

33. Si parezca que esto sea ponderación

del autor citado, pues el sacar los dolores & la cama lo aconseja en todos sus escritos & en todas, y lo encarece sobremanera. Organice sus sabias, y admirables palabras al asunto. Es tanie quorum sum ego has mihi facerem molestias, nisi reperta sepe, et ferè quotidiana experientia, han me rhodum vulgari ista longe iuniorum esse inclamaret? Non sum ego adeo delirus, atque inops mentis

menis, infamam mihi queram ab exaginata, atque explorata eorum opinione, qui vi plaurum ^{re}verentia
 omni obsequio, mihi ambiendi erant; neque malicia tam deplorata cuique videri possum, ut homini
 bus, etiam oculis aliquam multis post meafara nascuntis, ex mea, vi qua exir illa, auctoritate insidias
 sumam, et rei mortuus, quod horreo referens, perinde, ac vivos, illos occidam. Si ut in hac ego metho
 do mea xpius liberos, sanguine, et propinquitate conjunctissimos quosque, et quod quod se mihi libere
 permiserunt omnino curavi. O se ha de negar que Sidenam es un grandissimo hombre, o ve hi de
 creer que era sententia & Sidenam es un Canon verdadero en esta materia que trata.

No solo Sidenam

en el siglo pasado sacara esta cama sus imolatos, si que tambien en este, lo han hecho y hacen la ma
 yores hombres ala europa Pero conque valencia & espiritu lo hacen Suuron, y el razon Dims dale
 y todas las patronos ala involucion de lo que es buen ratio & vista el doctissimo Pansuricien, quien
 hablando alor involucion de riencia y ala metodo Suoniana dice asi en el prologo al tom. 5.º Sed in
 primis notandum hoc erat quod quotidie liberos haeri exponerentur, tota fere die, cum theerentur, am
 bularent vestibus solitis induiti. Sed omnes fuebantur aere liberissimo tota die, et in cubilibus
 magnis, altis, optime perfatis, dormiebant. Ni salga et decia que ero se havia en aquellas inueltas
 por que veriam pocas, ob benignas, pues asi dice contra ello el citado Pansuricien. Confluentibus ad
 modum variolis laborantem puebam, idit in arce regia, eodem in loco cum invitatione variolis,
 habitantem et cum illis in horum quotidie delatam crassius feliciter noti. No solo lo haice ero

341

34

las pasiones de la modulación, si tambien su mas acerado contrario Antonio & Maen lo hace, y lo aconseja afianzando en su propia y repetida experiencia: Neque (dize este sabio Professor en la pag. 18 al tom. 3, o 1.º de su rationis medendi continuata) malignitatis plenas variolas in hiis qui § A. S. et 6. describuntur, aut emendatas fuisse, aut saltem non tam cito curatas, certum est, si calido, nec renovato in hanc, deinde veni: Pono si quæ admodum perniciosa esse exorantibus possit ea variolarum est, infecta scilicet vaporibus, qui contagio escarantes, atque ab exoritis continuo inspirati, deglutiti, thecmen ter augere morbum possunt. Quantum etiam corrigenda, lustrandaque admodum variis mutatio faciat, nemini dubium esse potest & ventilationem ipsius lecti, limbraminum, stragularumque considerari & ipsi exoritionem, seu in eiusdem conclaris parte à lecto qui ventilatur remotiore, seu in vicino quod prestat cubiculo; ut transpositis aliorum exoritis, lustrari cubiculum, januis faneis quoque patientibus possit: lecti tandem eiusmodi situm, ut vel janua, vel fenestra pro ut tempestas concederit, aperta, aer purus sic super infectum, ut neque lectum neque in eodem, equum recte faciat. Observe istis edocui accessu toties, avertumque repeti, precipuam frequentioris interitus à variolis, à morbillis, à scarlatina, à febris cum exanthematibus, atque ab ipsa peste, causam, ex neglectu loci rerum concilio explicandam, corrigendamque esse.

§ 35 Conclusio esse auctoris con el diaamen de Panuric

ten diciendo que general^{te} hablando à ninguno que padecia viruelas (como no sean como algunas & mi epidemia) aconsejare se exponga al ayre fresco. Ansi dize este doctissimo hombre. Quam

quavis, nemini suaderem, ut, hoc morbo correptus, refugido aeri exponeret, tamen per plures observatio-

nes certus sum, nec hoc adeo insigniter nocere, ac quidem creditura. pag. 79 § 139A. tom. 5. yo añado

que en la curacion ^{te} alas viruelas es sumam. precisa la renovacion al ayre y que ^{te} alar dar extremos
à saber de anopar, y encerrar los viroleros, ò el ^{te} exponerlos al ayre, es un comparacion mas per-
nicioso aquel que este, y que en la curacion à muchos viroleros à mi epidemia, particular ^{te} al niño
referido en mi historia, si yo hubiera podido le hubiera sacado al ayre, ausiendo à este medio como
unico para volver tan mal.

§ 36 De otros dar media me sali en mi epidemia para volver mis vir-

loros, el uno fue el baño de agua dulce templada, y el otro el pararse à mearlos. Es imponderable el número

uno, y otro medicamento moris en esos vulgares. ^{decian} Quien ha visto dar las adormideras à los viroleros, ni
mearlos en el agua? Quan util es el baño de agua dulce en sus casos para la curacion ^{te} alas viruelas

bien notorio es à qualquiera Profesor que por si le ha manejado, ò tiene noticia los prodigios que el o-

bura en los Ingleses quienes con el voto quasi, se defendian de tan cruel azote. El otro medio usa-

ber el opio creo no ha dever ^{te} ala acceptacion de algunos, por lo que dice algo en su abono, y los motivos

que para ello tuse, entre los quales fue el mas poderoso mi propia experiencia sacada à mas ^{te} de cien y

cienveinte observaciones que hize sobre este punto en la epidemia ^{te} alas viruelas que tuse en esta villa el

año 1770. Lo malo es que siendo tan seguro y cierto este camino de la experiencia se obscurece con

mucha facilidad, pues cada uno la alga à su favor para varrer aquel temo que se propone ^{del} defen-

sin embargo nos faltan razones de congruencia que sirvan para conocer que doctrinas dezan prefe-
rirse en estos casos de discordia.

§37 Bien se que Fivot es enemigo acerrimo del opio, pero tambien
veo que prescribe dosis mayores de las que prescriben los apasionados a este medicamento y en
casos que lo repugnan algunos de ellos. Tambien se que Licetiaud y Hoffmann vienen mal
del opio, pero a mi no me hacen fuerza estas autoridades sin embargo de ser a unos hombres tan
dotosas cuyas doctrinas respeto y venero. Digo que no me hace fuerza el dho de estos sabios hombres por
que hay otros muchos que vienen lo contrario. El dictamen a Davis en punto de viruelas dese-
ra apreciable, y este hombre en la curacion a ellas ya prescribio el opio, por lo mismo a este ya le pre-
scribieron muchos Medicos, y en estos nros tiempos le prescribio Boerhaave. De el opio, con el
candor que acostumbraban Paracelsien dire asi: Bona fide restari possum, quod in numeram
maxi pulcherimos effectus sive opiorum in curandis variolis: idem non coniungere alio
egregiis viris qui hodie in viris sunt, et felicissime aem exerceant cum quibus hac &c. &c. &c.
epi. pag. 112. § 139. tom. 5.° Storck lo da con unas cantidades immoderadas como puede verse en
la pag. 159. de su annus medicus secundus. Morison hace quasi lo mismo, pero lo que me hace
mas fuerza que todo son los dictámenes a Thomas Sidenam, y Antonio & Haen.

§38 Bien notorio

es a todos con quanta extension y erudicion trata Sidenam el asunto de viruelas, pues

buenos son cinco los lugares que a ellas habla, y es cosa digna de consideracion ver que en todos ellos encarga

el uso del maionio, y tanto mas se asianza en la utilidad, y bondad de este medicamento, quanto mas lo acre-

diara con su larga, y repetida experiencia, por manera que se atrevio a decir era tal su eficacia en la cu-

racion de los duros lances que ocurren en las triuelas, como la de la quina en las triuelas intermitentes.

Quia propria dicitur esse in regno hominum, medicamenta paragonica, que indicantur in variolis confluentibus, milti-

ridemur, ac indicatur quoddam remedium in quovis morbo, perinde ac omnes peruvianibus in febribus milti-

ritenibus. discera. epistol. tom. I pag. 325. No me parece se puede hacer mayor expresion a favor de este me-

dicamento, pues en buen romance es decir, que es especifico. Vase Panuricen pag 18. tom. I. par. 1389.

El mismo Sidenam a los ultimos años ya de su vida aconseja el uso de dicho medicamento con firmada

su bondad con su larga experiencia. En la pag. 596 tom. I. dice assi: Pessere anodinum, ut prius

larga dori exhibendum est (ad quod jam tanquam ad vacuam ancoram confugimus, atque ita deinceps

tam mane, quam vero, alicubi etiam, et hoc sepius.

539 Nada menos fuerza me hace la practica, y au-

toridad de Antonio de Haen, veanse quantos lugares tiene este hombre de triuelas que en todos co-

rra, y encarece el uso de este medicamento. En los cinco moleros cuyas historias refiere en el tom. I.

par. I. a su racion. medend. conti. a todos les prescribio el maionio, aun en triuelas benignas, y es

cosa digna de admiracion ver como en una noche a. n. n. a cinco años que es el de el S. A. le

prescribe dos onzas de maionio, y ocho porras de laudano. El roio de este hombre de rever pre

prefendo al te muchos porque el uso de los hombres que se aplican a tratar un asunto a proprio
 intento deseara prefendo al te muchos que no lo tratan si no de pavor, y Antonio de Haen le
 trajo asi satisfaciendo las objeciones que contra semejante medicamento se proponen. asi dice
 el citado autor en su carta apologetica respuesta ala apologetica de Batasar Tralles a quien
 en la pag 161. tom 7. raion. medend. responde. De opio, autem, verbo. In casu de quo tota tu episto
 la agit, dudum est quod experimus, Sidenamo veriora docuisse neminem, ita ut vel vultum opium mul
 tar, opium cum sanguinis missione quoddam, maxime desperatos mihi videretur. Refere aqum
 Haen dos historias de dos variolas que el contempla desperados, curados con la sangria, y el opio,
 y prosigue el asunto: Nos utique ambar, ut homo loquor, interitus fuisse, ni in desperatis adeo re
 bus, audax quidem, aramen multis experimentis comprobatum auxilium adnotum esse, an non
 facile meum credes? Quid igitur, prosigue, de his censendum, que contra opii usum, ut in multis
 aliis morbis, ita et in variolarum de quo habemus studio, tum in magno opere tuo, tum et par
 tim alibi etiam euditorum riorum auctoritate vultus aseris? Primum tuam, illorumque eu
 ditionem prefacium, ac vero eius ponderis non vult (notense bien estas palabras) ut qua centies
 oculis vidimus nostris, ea falsa esse credamus, nec earum vim ut Sidenamum, Harsisium a
 Boerisium, Meadum, Fluxum, multasque cum hisce alios, dum numerosa sua super his
 ce experimenta tradiderunt de industria mentitis esse autumnaemus. Molesto me parece
 el texto por ser largo, pero creo se puede disimular, y asi quiero alegarle todo: Doleo m

interim hanc & opio sic demonstratam ~~veritatem~~ ^{veritatem}, ut nulum ultra dubium fore se re-
 linqueret, jam si ita fari fas est, pro eruditorum lubitis in dubium revocant explodique vident. Ce-
 deni quidem hec, more similitum, temporis, opinionumque commentis vixi prestantes defaigari, nostra
 amplexui sententiam sunt: reum non ita ad nos reddunt, quin una doleant, quod irrevocabile
 suum, sacrumque utilioribus tempus inaniter terendo, plures quas veritare potuissent, et debuisse
 morti desiderant.

SDO Me parece que esas expresiones son dignas de ser creidas, y capaces para que
 se entienda que el voto de este hombre en este punto deve ser preferido al de muchos. En uno de
 los casos que consulto, y propino este medicamento con voto de Sidenam auendo que me respon-
 dio cierto familiarizo que nada se le data de que lo dixera el citado autor; yo no espero que nin-
 gun Medico racional asi me replique a pues aunque se que en la practica que tiene este auto
 & avar sinuelas hay alguna doctrina que bien poder la siguen, y yo jamas la sigo, y es el
 dar el vomitivo al principio de las sinuelas confluentes, y aunque tampoco ignoro que alguno de
 sus mismos paysanos en algunos puntos le muerden, todo eso no obviante digo que en punto de
 sinuelas generalm^{te} hablando ha escrito mejor que todos, y que su voto es superior. La prueba mejor
 a esta verdad es el unanime consentimiento de las mas insignes Medicos & ma facultad.

Buenos dias

zione de comendando studio hypocritico queriendo a que entre los escritores modernos & medi

medicina hactenus potius quælegasset à la perfection de los antiguos haec el siguiente eloquio à favor de Si-
 denam: Primum eximium habeo Thomam Sidenamum, anglie lumen, artis præbium, cuius ego no-
 men me honorifica præfatione memorare eubescerem: quem quoties contemplantur, eorum animo
 vera hypocritarum insi species, & cuius erga rempublicam medicam meritis, nunquam in magnifice di-
 cam, quin eius id in superaturna dignitas. Pene me non pueri daret maior eloquio; puer non par-
 en esse Boeravæ, cum in idem vix equal, y al presente usum de rivales. Parabolam adeo auna-
 ta Sidenam de scriptio, ut decies legi merenti pauca modo addenda habeam §1379. Comentando
 sic mismo lugar el rabio Pansuricien dire usi à favor de este hombre. Ab omnibus meritis lauda-
 tus Sidenamus qui sollicita morborum observatione Hypocritarum vestigia adeo feliciter reclusus fuit
 totam suam industriam huic morbo cognoscendo, & curando impendit (sic rabia prævi hactenus an-
 car ut la cama à los enfermos, y darles el meconio) & solus fuit torrenti se oponere ausus dam-
 nosam calidi regiminis methodum, in hoc morbo tractando emendavit, quem hæcæ reclusus fue-
 runt plurimi in europa Medici, et quidem felici cum successu: factum hinc unum volens auctor su-
 ficere videretur, imo supereracaneum crederetur ulterius à hoc morbo escaibere. O y que copiosion!
 Oms puden verse en los comentarios à los §§ 715. 716. 610 y 698.

§41. Halberno & Haller suxero bien

conociendo por su vastísima erudicion tampoco se desuinda en eloquiar à Sidenam como el ve mere-
 en el comento super methodum videndi Boeravianam en la pag. 898. despues à refutar la metho-

Helmontiana, y Silbiana dice asi a favor de Sidenam. Thomas Sidenam merita por Hypocritam

primo loco recenseri, non à gratia sola paritatis, sed dum inter ipsa sua cum laudem sibi peperit

quod ab omni hypocrisi purus, omnem laborem suum unice observandis morbis impendit, eorumq

curationem, ab ipsa perfectissima essentia, imprimis praesente natura edocuit, propovueit. Parece que

estos testimonios son bastante autoridad para hacer de Sidenam el aprecio que el se merece, y tam

bien para creer que en punto de viruelas no hay otro mayor que el viro, y asi afirmando con la doc

trina de este grandísimo hombre, y de los demás citados vengo á mis viruelas, procuro remplaz, y re

novar el ager, y darles el meollo en las modas dichas, metodo que tenia yo bien experimentado

en mi epidemia el año 70, y en la presente la tenia por tan preciosa, que si yo no viera

que hay viruelas de tan pesada naturaleza que aunque se traten con la metodo mas arreglada

de qualquiera suente perecen los enfermos, me atreviera asegurar que qualquiera Medico que

tratare estas viruelas, y otras semejantes con la metoda contraria á la de Sidenam, seria de

claro No de semejantes muertes.

§ 42. Exageracion parecia este dho, pero no es mio que es de

Amonio de Haen, y aunque no habla en el asunto presente de viruelas, sino en el de peste

me parece que acomoda su doctrina tanto al uno como al de Haen quien conlucir su asunto hab

lando en la metodo sudatoria. Prope utaque utroque rem, quoad eius facere possum: ad rem

tas est apes ubique terrarum, ab omnibus usque à peste editas, ita ut etiam ante sud

judiciorum qua pene omnes uiuunt, ex duobus, ex quatuor, ex octo, noem, imo tredecim, riuertatus
unius rei, si quod asserunt benignissimus Deus! peris denuo alicubi renascatur, Et Medicum anti-
quam obtinere, pra Sidenamiane doctrina exactissima observatione eligant, rene inhumani, mul-
ris rident, caudela habent, et ceno quoddam modo homicida. par. XIV. cap. V. pag. 255. tom. 8.

Muchos son los diaculos que contra mi, y mi metodo han profendido los mal contentos con la uenera
 que Dios les ha embiado de llevarse sus hijos, los que yo pudiera haber criado, procurando mi honor
 intereses y quietud si me hubieran acomodado a la merced del vulgo, como hicieron aquellas Medicas
 a aquella Ciudad de alemania que reprehendido por Haen por haber curado sus enfermos ac-
 comodandose a la merced vulgar, nada pudieron responder mas que baxar los hombros, leu-
 rar los hombros y callar, pero no me acomoda remexante modo de proceder, y en un punto tan
 delicado como el de la publica salud, y la perdida de mis intereses y honor, prefiero con muchas ren-
 tass a quel a este contentandome en saber que esos males, y acaso otros mayores, los pasaran
 igual. ^{te} la grandissima hombra Sidenam, Boerare, y Vanousicaen quien para exemplo de todos
 los profesores de medicina nos dexo escrito con su grandissimo candor los siguientes consejos: Ja
me periculum probe noveram incurrere: sed mens conuia recti Et hoc spernere noxi, ubi de salute
legi haqitur. pag. 70. tom. 5. y en la pag. 132 del mismo tom. añade: Probe nosi Medicifama
quam maxime periclitari in tali casu, cum omnes fere audacissimum facinus clament, ubi ren-

tena recta fuerit: si periret eger qui certari non poterat, mors non morbo, sed Medico imputabitur.

Atamen probus Medicus propriam famam porponere debet aegrorum salutari. Estoy en la entera sa-

tisfacion que la mas solida honrra, y estimacion que siempre he de procurar consiste en despreciar

essa por no obstar contra conciencia, como prueva con elegancia. Utton. Rollin, y antes que este

na lo dexo escrito, un gentil, pero muy sabio hombre. Seneca asi dize: Equisimo animo

ad honestum concilium per mediam infamiam tendam. Nemo mihi videtur plus estimare virtu-

tem, nemo illi magis esse deoratus, quam qui boni infamiam perdit, ne conscientiam perderet. episto.

81. Uequo animo audienda sunt imperitorum concilia & ad honesta radenti conuen-

tendus est iste imperus. El mismo epistol. 76.

Fin